

La comuna y las comunidades en el pensamiento de Marx¹

Néstor Kohan

*¡Lo imposible es lo que nosotros tenemos que hacer,
porque de lo posible se encargan los demás todos los días!*

Simón Bolívar
Respuesta al general Páez, 1819

Padecemos, mal que nos pese, la dictadura del Mercado y totalitarismo del capital financiero. El dinero se ha convertido, mucho más que en el pasado, en el rey indiscutido de una monarquía absolutista. El capital ficticio, tal como lo denominó Marx, hoy intenta ocupar el centro del escenario mundial.

Nuestro tiempo está marcado a fuego por el Mercado capitalista como “horizonte insuperable de nuestra época”. Aparentemente los vínculos humanos no pueden escapar a la dictadura del equivalente general.

Si el Mercado capitalista es el nexa supremo entre las personas, entonces no hay relación posible que pueda eludirlo. Al menos... “¡por ahora!”, como en su momento alertó Chávez.

Las reflexiones de Marx sobre la comuna

Primero se creyó que Marx sólo se había ocupado de las formas comunales limitando su reflexión a un ámbito exclusivamente urbano y en un sentido restringidamente “político”. ¿Cuándo? A partir de 1871, durante la guerra franco-prusiana y la insurrección triunfante de la clase obrera francesa.

Más tarde, a partir de la aparición de textos desconocidos o inéditos en castellano, ganó consenso la hipótesis que en realidad Marx también extendió aquella reflexión hacia el ámbito rural y a las formas comunales en el campo. ¿Dónde? Principalmente en la comuna rural rusa.

Sin embargo, si recorremos el conjunto de la obra de Marx, podríamos obtener un fresco abarcador, advirtiendo que desde su juventud la búsqueda de una alternativa al Mercado y al Estado

¹ Estas breves líneas, que recogen y sintetizan otras reflexiones previas (ya sea publicadas en libros o en videos de formación política) fueron redactadas a modo de prólogo al volumen *Marx y las comunas* [Caracas, Instituto Simón Bolívar-Editorial Trinchera, 2025], del joven ensayista cubano José Ernesto Novaes Guerrero, integrante de la REDH y colaborador de diversos medios de comunicación contrahegemónicos.

capitalista recorre como un hilo rojo el conjunto de la obra y la investigación de este pensador.

Por ejemplo, en su juvenil crítica a Hegel (cuando apenas contaba con 25 años de edad), Marx se esfuerza por descentrar la noción de “Estado ético” que Hegel construye en su *Filosofía del Derecho*, tratando de aportar una mirada crítica donde lo social y comunitario nunca pueden ser reducidos a su expresión estatal².

Ese inicial intento por ir más allá de las formas estatales de ejercer la política (asociando “polis” con “comunidad”, muy probablemente a partir de las lecturas aristotélicas que Marx nunca abandonó), se prolongó más tarde en la primera redacción de *El Capital*, conocida como los *Grundrisse* [en español: *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*]. Allí Marx, al redactar el pasaje “Formas que preceden a la producción capitalista”, explora extensamente las formas comunales que no desaparecieron “de forma espontánea”. Fueron aplastadas a través del ejercicio de la violencia material, mediante toda una gama de métodos propios de la acumulación originaria del capital, que se reciclan periódicamente en la historia. Las comunidades no languidecieron ni desaparecieron espontáneamente, por la generalización del valor de cambio. No. La historia real, reconstruida por Marx en esa primera versión de *El Capital*, nos permite comprender que si se debilitaron o incluso desaparecieron las formas comunales de propiedad de la tierra y la consiguiente gestión colectiva de los recursos de la comunidad, fue por la violencia, la dominación y el poder³.

² Véase Marx, Karl [1843]: *De la crítica de la «Filosofía del Derecho» de Hegel*. En Marx, Karl (1982): *Escritos de juventud* [Antología]. México, Fondo de Cultura Económica, 1982. *Obras Fundamentales*. Tomo 1. pp. 360 y 384.

³ Véase Marx, Karl [1857-1858]: *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política 1857-1858* [Grundrisse]. México, Siglo XXI, 1987. Tomo 1. pp. 433 y ss., especialmente 450-456. Hace ya sesenta años, en Inglaterra y en Francia, Eric Hobsbawm y Maurice Godelier, respectivamente, llamaron la atención sobre esa reflexión (mayormente inexplorada) donde Marx ponía el énfasis en el papel de la violencia capitalista contra las diversas formas comunales y comunitarias, organizadas de manera radicalmente diferente y contradictoria con la forma valor, la forma dinero y la forma capital. Véase Hobsbawm, Eric [1964] (1987): *Formaciones económicas precapitalistas*. México, Pasado y Presente; Godelier, Maurice; Marx, Karl y Engels, Friedrich [1964] (1966): *El modo de producción asiático* [Antología preparada por Godelier]. Córdoba, EUDECOR. En Nuestra América Bolívar Echeverría abordó el mismo problema, concentrando su mirada en la contradicción que Marx explora desde el comienzo mismo de *El Capital* entre “valor de uso” y “valor”. Véase Echeverría, Bolívar (1986): *El discurso crítico de Marx*. México, ERA y Echeverría, Bolívar (2011): *Crítica de la modernidad capitalista* [Antología]. La Paz, Vicepresidencia del Estado plurinacional de Bolivia. pp. 602 y ss. Muy probablemente esta reflexión de Bolívar Echeverría haya inspirado las reflexiones e investigaciones posteriores de García Linera, Álvaro [1994] (2011): *Forma valor y forma comunidad. Aproximación teórico-abstracta a los fundamentos civilizatorios que preceden al Ayllu Universal*. Buenos Aires, CLACSO-Prometeo. pp. 237 y ss.; García Linera, Álvaro (2018): *Valor y comunidad: Reencuentro marxista y boliviano. Una conversación de Josefa Salmón con Álvaro García Linera*. La Paz, Vicepresidencia del Estado plurinacional de Bolivia. pp. 63 y ss; así como también las de Veraza Urtuzuástegui, Jorge (1997): *Lo comunitario más allá de la mercancía. Cuatro ensayos sobre el primer capítulo de «El Capital»*. México, Itaca. pp.

No hay, pues, Mercado sin violencia. No existe “la economía” pura, sin relaciones de poder. Gravísimo error hermenéutico el considerar *El Capital* como “un tratado rojo de economía”. ¡Todo lo contrario! Esa obra lleva por subtítulo *Crítica de la economía política*.

Pero la reflexión de Marx sobre el momento colectivo, la dimensión comunitaria del orden social, tampoco permanece reducida a las fases y etapas previas, iniciales, todavía no desplegadas de la acumulación capitalista. ¡De ninguna manera!

Si se lee y estudia atentamente la teoría del fetichismo desarrollada a lo largo de todo *El Capital* (pues jamás queda reducida al capítulo 1 del Tomo 1 de dicha obra, “El carácter fetichista de la mercancía y su secreto”, donde Marx explora todas las consecuencias que se derivan del predominio del trabajo abstracto y las formas de valor más desarrolladas pero, lo que muchísimas veces pasó desapercibido, es que las contrapone con las “formas de propiedad común”, antagónicas y contradictorias con el reino del valor, los productores independientes y ajenos entre sí de mercancías y la dictadura del dinero⁴. Contrariamente a quienes sospechan que dicha teoría es nada más que una nueva versión, aislada e incrustada a la fuerza en el *El Capital*, de la muy anterior teoría de la ideología formulada en *La Ideología Alemana*; en realidad esa indagación de Marx continúa presente en toda la obra, constituyendo un nervio central junto a la teoría del valor. Por ejemplo, la encontramos desarrollada y desplegada en el capítulo 24 del tomo 3 de dicha obra, titulado “Enajenación de la relación del capital bajo la forma del capital que devenga interés”⁵]; en el capítulo 48 del mismo tomo tercero titulado “La fórmula trinitaria”⁶. Y esa reflexión sobre el fetichismo se prolonga incluso en el apéndice del tomo 4 de la obra, denominado “Los ingresos y sus fuentes. La economía vulgar”⁷. Por lo tanto la problemática del fetichismo y su abordaje crítico recorre como un hilo rojo todos los tomos de *El Capital*. En todos ellos, Marx opone las formas comunitarias de gestión social a las formas mercantiles fetichizadas basadas en el trabajo abstracto, el valor y el dinero.

Porque todo *El Capital* se articula a través de una explicación procesual-estructural, lógico-histórica, de las diversas formas que va asumiendo la relación social mercantil capitalista (desde la forma mercancía y la forma valor, a la forma dinero y la forma capital) pero, al mismo tiempo, el gran presupuesto no siempre explicitado en la obra es que existe una alternativa a esta inmensa telaraña fetichista del valor, el

35 y ss.

⁴ Véase Marx, Karl [1867-1873] (1987): “El carácter de la mercancía y su secreto”, en *El Capital. Crítica de la economía política*. México, Siglo XXI. Capítulo 1 del tomo I, Vol.1, pp. 95 y ss.

⁵ Véase Marx, Karl [1867-1873] (1987): “Enajenación de la relación del capital bajo la forma del capital que devenga interés”, en *El Capital. Crítica de la economía política*. México, Siglo XXI. Capítulo 24 del tomo 3, Vol.7, pp. 499 y ss.

⁶ Véase Marx, Karl [1867-1873] (1987): “La fórmula trinitaria”, en *El Capital. Crítica de la economía política*. México, Siglo XXI. Capítulo 48 del tomo 3, Vol.8, pp. 1037 y ss.

⁷ Véase Marx, Karl [1863-1865] (1989): *Teorías sobre la plusvalía* [Tomo IV de *El Capital*]. México, Fondo de Cultura Económica. Vol.3: pp. 403 y ss.

dinero y el capital que constituyen una inmensa y pegajosa telaraña donde todo está invertido y las comunidades (sean rurales o urbanas, sean pretéritas o presentes) terminan subsumidas de diversos modos al mercado capitalista y a su lógica de la acumulación. Esa alternativa frente al reino exponencialmente fetichista de la mercancía, el valor, el dinero y el capital consiste en la relación social comunitaria, no mediada por el equivalente general ni por el trabajo abstracto, sino a partir de la planificación y gestión colectiva y participativa del trabajo social global. Dicha forma social comunitaria existió antes de la emergencia mundial del régimen capitalista y quizás, tal vez, pueda existir en un futuro no capitalista⁸. Porque *El Capital* no consiste en una apología centrada en “cómo funciona el Mercado”, sino en una meditada y prolongada reflexión acerca de la crisis del régimen capitalista y su potencial superación histórica. En esa posible superación histórica (nunca predeterminada ni asegurada de antemano) no sólo se vuelve necesaria la resistencia popular y el ejercicio de la violencia revolucionaria contra los poderes capitalistas. También se torna imprescindible contar con un contrapeso y una alternativa plausible y realizable frente al predominio del trabajo abstracto, el reino fetichista del valor y el dinero y la dictadura totalitaria del capital. Esa alternativa reside, precisamente, en las formas comunitarias y comunales que antecedieron al sistema mundial capitalista y que probablemente lo sobrevivan en el futuro, si son alimentadas por un proyecto político anticapitalista y antiimperialista de alcance mundial.

Esa reflexión de largo aliento y altísimas pretensiones teóricas y políticas que recorre todos los tomos y libros de *El Capital* (desde la primera redacción de 1857-1858 en adelante, pasando por su primera edición impresa de 1867 a las cuales se agregan las otras redacciones inéditas y también las ediciones posteriores, corregidas y aumentadas del primer tomo), recibió un aliciente “inesperado” cuando triunfa la comuna de París en 1871. El pormenorizado análisis de Marx sobre toda las experiencias de la comuna, sus enormes e invaluable aportes y sus limitaciones, puede rastrearse en el texto que Marx escribe para la Asociación Internacional de los Trabajadores⁹.

Como bien ha destacado Lenin, analizando la correspondencia de Marx con Kugelmann, el autor de *El Capital* Marx no compartía el momento elegido para la insurrección. Pero en lugar de llorar sobre la leche derramada a partir del aplastamiento sangriento de decenas de miles de comuneros y comuneras y quejarse del ímpetu popular condensado en la comuna... ¡lo celebra! Su frase quedará en la historia, cuando aplaude y apoya a la clase trabajadora de París a quienes

⁸ Esa es, seguramente la gran apuesta político-metodológica de todo el proyecto teórico de Marx, que abarca varias décadas y se despliega a partir de entre 9 y 14 planes de redacción de *El Capital*.

⁹ Véase Marx, Karl [1871]: *La guerra civil en Francia*. En Marx, Karl y Engels, Friedrich (1984): *Obras Escogidas*. Buenos Aires, Cartago, Tomo II.

caracteriza como “valientes hasta la locura y dispuestos a tomar el cielo por asalto”¹⁰.

Pero en 1871 no termina nada en el pensamiento de Marx, por el contrario, sus investigaciones se profundizan, focalizando ahora la búsqueda sobre las formas comunitarias y las comunas, no sólo urbanas y metropolitanas, sino también rurales y periféricas, alternativas — ambas— no sólo en el terreno político de la auto-organización obrera, campesina y de todo el mundo popular frente a las instituciones representativas del Estado burgués-capitalista sino también en la gestión territorial del poder popular, con una lógica no sólo diferente sino antagónica y contradictoria con la expansión del mercado capitalista y sus relaciones sociales. La marxología universitaria-académica, no siempre desprovista de elementos de “farándula” ni completamente ajena a la lógica de “las modas” al uso, considera que recién allí Marx se acordó de la comuna y lo comunitario, desconociendo olímpicamente, si alguna vez lo han leído, toda la reflexión al respecto presente en las decenas de miles de páginas que conforman las diversas redacciones y versiones de *El Capital*, desde los *Grundrisse* hasta las últimas versiones de la obra, reescrita varias veces por su mismo autor.

Además de la muy conocida correspondencia con Vera Zasulich y los populistas radicales de Rusia¹¹, Marx también se dedicó a estudiar las comunas de la India bajo dominación colonialista británica; la comuna de Argelia bajo dominación colonialista francesa y las comunas de los pueblos originarios de Nuestra América, anteriores y posteriores a la feroz invasión del colonialismo español, portugués y británico¹². Todas desde

¹⁰ Véase Carta de Karl Marx a Ludwig Kugelmann, 12/4/1871, reunidos en Marx, Karl: (1975): *Cartas de Marx a Kugelmann, recopiladas por Vladimir I. Lenin*. La Habana, Ciencias Sociales, pp. 14 y 207-208

¹¹ Véase Marx, Karl [1881] (1980): *El porvenir de la comuna rural rusa*. México, Pasado y Presente. Volumen que reúne los borradores y la carta final que Marx le envía a Vera Zasulich. Sobre la correspondencia con los populistas rusos, puede consultarse Marx, Karl; Engels, Friedrich; Danielson, Nicolai F. [1868-1895] (1981): *Correspondencia*. México, Siglo XXI (Danielson, uno de los primeros traductores de Marx al ruso, formaba parte de los populistas radicales, corriente que luego se fue volviendo más moderada. El Danielson que se cartea desde mediados de 1860 con Marx ya no es el mismo que critica Lenin en la década de 1890, fallecido el autor de *Capital*. Hemos intentado analizar esta evolución-involución del movimiento populista revolucionario ruso en una nuestro estudio preliminar a la antología Kohan, Néstor (2022): *Teorías del imperialismo y la dependencia desde el Sur Global* [Antología de 18 autor@s]. Buenos Aires, Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe - Editorial Amauta Insurgente. Existe edición venezolana editada por Edit. Trincherá, con un nuevo prólogo agregado de Roberto Carlos Palacios. El texto donde exploramos las visitudes e involuciones del populismo desde posiciones revolucionarias a posiciones legales y moderadas se titula “Dialéctica del mercado mundial capitalista, el imperialismo y la dependencia”. También puede consultarse con sumo provecho todos los datos que aporta sobre el contacto directo de Marx y los narodniki [etapa populista revolucionaria] la antología de Shanin, Teodor ([1983] (1990): *El Marx tardío y la vía rusa. Marx y la periferia del capitalismo*. Madrid, Editorial Revolución.

¹² Véase Marx, Karl [1879]: *Cuaderno Kovalevsky*. Incorporado al volumen colectivo Marx, Karl (2018): *Comunidad, nacionalismos y capital. Marx textos inéditos*. Buenos Aires, Instituto de

un ángulo profunda y radicalmente anticolonialista, por completo ajeno y a años luz de la supuesta “apología de la expansión colonial europea moderna” que suelen atribuirle toda una farándula de nombres famosos pero que están muy poco familiarizados con la obra de Marx, a pesar de su abultada fama que acompaña su dudoso prestigio y seriedad académica.

Investigación que se prolongó en Marx, Karl (1880-1882/1972] (1988): *Los apuntes etnológicos de Karl Marx*. México, Siglo XXI. Allí Marx, conmocionado por el volumen de Morgan que le presta Maxim Maximovich Kovalevsky, vuelve una y otra vez sobre las formas comunales y comunitarias (Véase Morgan, Lewis [1877] (1980): *La sociedad primitiva* [Traducción de *The Ancian society*, que bien podría traducirse como “La sociedad antigua”, con un contenido muy diferente al de “primitiva”]. Bogotá, Editorial Ayuso.,

Junto a estos dos objetos de reflexión sobre las comunas (el urbano y metropolitano francés y los otros, centrados en las comunas de la India, Argelia y Nuestra América), cabe destacar las reflexiones de Marx realizadas desde África. En 1882 el autor de *El Capital* vivió algunos meses en la capital de lo que hoy es Argelia. Desde allí envió cartas a su amigo Engels, a sus hijas y a Paul Lafargue. Una correspondencia principalmente de índole personal (motivada centralmente por problemas de salud y quizás por cierta depresión ante el fallecimiento del gran amor de toda su vida, Jenny von Westphalen), pero que también hacía agudas, muy ácidas y certeras reflexiones y referencias críticas contra el colonialismo europeo occidental capitalista que ejerce su dominio sobre los pueblos subyugados y explotados así como también sobre las formas que asumía la comuna en una sociedad sometida por las potencias europeas occidentales¹³. En esas cartas desde Argel (particularmente la que Marx le envía a Engels, fechada el 8/4/1882), como en el *Cuaderno Kovalevsky*, queda clarísimo, blanco sobre negro, de forma sumamente nítida e indisimulable, la estrecha vinculación inmanente que Marx establecía entre resistencias comunales y luchas anticolonialistas. No se podían entender unas sin las otras. Leerlas de forma aislada, incluso cargadas de anécdotas de marxología, sin contextualizarlas en el horizonte de la extensísima reflexión al respecto desarrollada desde los *Grundrisse* y todas las demás redacciones de *El Capital*, seguramente puede permitir extraer las conclusiones más divertidas, disparatas y coloridas. Siempre útiles a la hora de vender libros y ganar fama en la farándula intelectual, pero sumamente alejadas de la investigación rigurosa y seria que toda la vida nos reclamó Marx.

Por lo tanto, la reflexión sobre la comuna y lo comunitario atraviesa toda la obra de este genial pensador y revolucionario, desde 1843 a 1882: ¡Cuatro décadas enteras! Y en ese larguísimo recorrido, Marx pasa revista

Estudios de América Latina y el Caribe – Editorial Amauta Insurgente. Estudio preliminar de Néstor Kohan. “El taller de investigación de Karl Marx”. pp. 1-70. Tercera edición corregida y aumentada, en relación con las primeras ediciones realizadas en Bolivia que incorporan además trabajos e investigaciones de Álvaro García Linera y Enrique Dussel.

¹³ Véase Marx, Karl [1882] (2021): *Cartas desde Argel*. Santiago de Chile, Nadar.

a las formas comunitarias rurales y a la comuna urbana, a las formas colectivas y ancestrales de trabajar la tierra en forma rotativa y comunitaria y también a las formas territoriales en que se va construyendo poder popular en contradicción antagónica y en disputa con la lógica envolvente (como una pegajosa tela de araña) del dinero, el mercado y el capital (capital colonialista, dicho sea de paso...).

Hugo Chávez, la revolución bolivariana y las comunas

Toda la reflexión de Marx permite elaborar un programa de investigación sobre las comunas y lo comunitario de largo aliento, que ningún otro paradigma ha podido hasta ahora [2025] siquiera igualar. Incluso las reflexiones autonomistas que aparentan hacer la apología de las comunas, pero desgajándolas de todo proyecto antiimperialista, de toda perspectiva de liberación nacional e incluso de toda coordinación internacional de las luchas antiimperialistas del siglo XXI, no le llegan ni a lo más bajo del talón a Marx y sus reflexiones. Podrán ocupar (momentáneamente) el centro de academias, librerías y financiamiento de “inocentes” ONGs. Pero en el terreno específicamente teórico no alcanzan a ser ni una desdibujada, desgastada y difusa fotocopia de Marx.

Ya con eso, Marx nos dejó un legado. Más que suficiente.

Pero la lucha de clases y de los pueblos oprimidos jamás se conforma con migajas. Siempre vamos por más. Hagamos una brevísima referencia a los avatares que sucedieron en las luchas de Nuestra América durante los últimos treinta años, supuestamente los del “indiscutido reino neoliberal y posmoderno”.

La década de 1990 fue una de las más crueles de la historia contemporánea. La euforia capitalista-imperialista no tenía límites ni medida. El burócrata del Departamento de Estado Francis Fukuyama, arrogante, soberbio e ignorante, pronosticó nada menos que “el fin de la historia”. Pasó mucho tiempo. Todavía nos genera una tierna sonrisa. ¡Pobre hombre! Vivió sus cinco minutos de fama y ahí quedó, congelado en el ridículo y el hazmerreir.

En ese contexto político tan adverso, se produjo el levantamiento insurreccional bolivariano encabezado por el joven Hugo Chávez.

No pasó desapercibido. A partir de ese movimiento, el Pentágono y sus ideólogos comenzaron a definir a Bolívar, junto con Gramsci y la teología de la Liberación, como “enemigos estratégicos”.

Por esos años la Revolución Cubana continuó batallando en soledad contra el Imperio (tarea que no abandonó hasta nuestros días). En paralelo la insurgencia colombiana intentó, como pudo, mantener viva la resistencia. Y el neo zapatismo mexicano marcó la agenda con una consigna hoy famosa “por un mundo donde quepan todos los mundos”. Más tarde, el Foro Social Mundial de Porto Alegre, complementó esa consigna con una similar: “Otro mundo es posible!”. El problema es que nadie se animaba en aquel momento a sugerir cuál sería ese “otro mundo posible”. Expresando un pensamiento en permanente ebullición, Hugo Chávez volvió terrenales aquellas consignas y aquella larguísima y muy

condensada reflexión que nos aportaba Marx, aportando una novedad no siempre valorada en forma justa por la Academia. Ese “otro mundo posible” es y debe ser... el socialismo, pero un socialismo del Siglo XXI. ¡Un aporte teórico de envergadura, que la socialdemocracia y diversos progresismos, aún hoy, no se animan a acompañar y, ni siquiera, a mencionar! Vergonzantes deudores del orden social capitalista, en su vertiente “progre” y “con rostro humano” (un rostro que en realidad se parece demasiado a los temibles monstruos infantiles).

Cuando Hugo Chávez lo formula, el socialismo estaba fuera de agenda. Ya no a la orden del día en el terreno de las estrategias sino incluso en el vocabulario político por entonces en danza.

El imperio no le perdonó su osadía ni le perdonará jamás semejante herejía. Luego de su más que probable asesinato, queda pendiente dilucidar qué carácter asumirá ese socialismo del siglo XXI por él preconizado.

El comandante Chávez dejó en claro que no debería ser ni un calco ni una copia de la experiencia soviética. Pregunta: si aquella experiencia de la Unión Soviética no debería imitarse, ¿acaso sería válido copiar “el modelo yugoslavo”? Durante cierto tiempo, algunos ensayistas —incluso amigos personales nuestros— le acercaron a Hugo Chávez diversas propuestas que apuntaban a estructurar en Venezuela Bolivariana una fotocopia caribeña, espejo copiado de la autogestión yugoslava.

En diversos discursos políticos e intervenciones orales, el comandante Chávez acudió a especialistas, estudiosos y personas con mucha experiencia práctica para debatir el carácter de ese “socialismo del siglo XXI”. Convocó a los partidarios del “modelo yugoslavo” de autogestión financiera, a filósofos lukácsianos como István Mészáros (entrañable viejo pensador comunista, tan amoroso como su compañera que tanto lo quería y tan erudito como su maestro Lukács, maestro de maestros), a teóricos marxistas de la dependencia como Theotonio Dos Santos y Vania Bambirra (a quienes encontramos en Venezuela), a Enrique Dussel y también invitó numerosas veces a Orlando Borrego Díaz, ayudante personal del Che Guevara, para que explique y difunda en Venezuela Bolivariana el Sistema Presupuestario de Financiamiento (SPF). Incluso el gobierno chavista editó la obra de Borrego de manera masiva y profusa, tanto a instancias iniciales de Chávez como posteriormente de Nicolás Maduro¹⁴.

En nuestro caso, tratando de aportar modestamente a ese debate y a pedido expreso de compañeros chavistas de la Venezuela Bolivariana, hace casi década y media elaboramos un pequeño trabajo en el que promovíamos la conjunción de los Consejos Comunales con la

¹⁴ Véase Borrego Díaz, Orlando (2006): *Rumbo al socialismo. Problemas del sistema económico y la dirección empresarial*. Caracas, Ministerio de relaciones exteriores; Borrego Díaz, Orlando (2009): *El trabajo de dirección en el socialismo. Antecedentes y enfoques actuales*. Caracas, El Perro y la Rana; Borrego Díaz, Orlando (2014): *De la flor a Barinas*. Caracas, Editorial Melvin. En este último texto, menos teórico que los dos anteriores, Borrego reproduce un programa “Aló Presidente”, donde Hugo Chávez dialoga con él en público sobre las enseñanzas del Che para la transición a una sociedad no capitalista. pp. 284 y ss.

implementación del Sistema Presupuestario de Financiamiento, dos instancias para nosotros de ninguna manera antagónicas, excluyentes ni dicotómicas¹⁵.

El poder popular, desarrollado territorialmente a partir de las propias comunidades, del propio autogobierno (que excede el papel inicial que tenían las “misiones” chavistas, que disputaban con el Estado burgués, como en el caso médico, de vivienda, de educación, etc.) no resulta incompatible con la planificación de los recursos económicos de toda la sociedad. Es más, sospechamos que la Comuna, como encarnación del poder popular, no sólo no es sinónimo de “autogestión financiera” y Mercado sino más bien su contrario. Tienen a conformarse como polos antagónicos. Cuando más mande y dirija el Mercado, menos autonomía tienen las Comunas. Cuando más poder popular se condensa en las Comunas, menos poder tendrán las corporaciones empresariales y comerciales privadas y más poder adquirirá, a partir del subsuelo popular del cual se nutre, el Estado democrático y popular con perspectivas sociales. Las comunas aisladas, ajenas o indiferentes a un proyecto de liberación nacional, antiimperialista y socialista, venezolano y también latinoamericano, no son necesariamente revolucionarias¹⁶.

Comuna y Mercado son términos antagónicos (de ahí la enorme diferencia entre esta experiencia comunal y el “modelo yugoslavo” de autogestión financiera donde el motor central de toda actividad es la maximización de ganancias para poder apropiárselas de forma individual, con el consiguiente debilitamiento de la conciencia socialista). Una política revolucionaria, ante el asedio imperialista descarado y desfachatado que asistimos en el año 2025, debe fortalecerse, inspirándose en el “golpe de Timón” que Hugo Chávez formuló y Nicolás Maduro intenta continuar y profundizar en tan difíciles condiciones. Cuanto más se fortalezca la democracia participaba a través del autogobierno de las Comunas, más debilitada se sentirá la oposición pro-imperialista, que nula o escasa inserción social, cultural y política mantiene en dichas Comunas. El poder popular de las Comunas, que retoma la herencia extendida (aunque mayormente desconocida) de Marx volverá aún mucho más democrática a Venezuela Bolivariana que mil quinientas elecciones por mes. Además de que las elecciones siempre se pueden manipular, se pueden jaquear los resultados en el Tribunal Electoral, se puede influir en la población votante a través de las redes y big data, sumada a la guerra híbrida y cognitiva. Pero en cambio incidir

¹⁵ Véase el trabajo “La «manzana prohibida» del comunismo (Sobre el Sistema Presupuestario de Financiamiento”. Incorporado a nuestro libro: *Simón Bolívar y la manzana prohibida de la Revolución Latinoamericana*. Caracas, Editorial Trinchera, 2011. Sobre la articulación y combinación de los Consejos Comunales y el SPF, puede consultarse principalmente pp. 210-211 y sig.

¹⁶ Véase Gilbert, Chris (2025): “Comunas socialistas y antiimperialismo: la perspectiva marxista”. En *Monthly Review*, reproducido luego en *Rebellion* [13/8/2025]: <https://rebellion.org/comunas-socialistas-y-antiimperialismo-la-perspectiva-marxista/> [consultado el 15 de octubre 2025].

dentro de las Comunas al imperialismo seguramente se le tornará mucho más difícil. Tal vez a través de ONGs financiadas por dineros sucios del imperialismo puedan lograr llegar a mantener una incidencia mínima, pero seguramente no se sostendrá en el tiempo.

El presidente Hugo Chávez dejó clara su posición en su célebre intervención en el Consejo de Ministros del 20 de octubre de 2012. Allí formuló incluso una consigna: “*¡Comuna o nada!*”. Programa teórico-político actualmente reivindicado por el presidente constitucional y democráticamente elegido Nicolás Maduro, continuador de Chávez.

En qué medida esa alternativa comunitaria prosperará y crecerá, aún bajo asedio político, económico, psicológico, comunicacional y militar por parte del imperialismo occidental (especialmente estadounidense), constituye un final inconcluso. La historia tiene la puerta abierta. ¡Ningún “Destino Manifiesto”! ¡Ninguna “doctrina” Monroe-Adams!. Todo eso es humo, guerra psicológica, autolegitimación destinada — parafreando a Noam Chomsky — a “mantener a raya a la plebe”. La Comuna apunta precisamente en sentido opuesto y antagónico.

Se enoje quien se enoje, se moleste y se incomode quien sea, la lucha heroica de los pueblos tiene la última palabra...

Sea como sea el futuro, en esta época tan cruel, tan compleja, tan difícil para el movimiento revolucionario, tenemos que seguir luchando por lo imposible... Las enseñanzas rebeldes y la actitud de vida de aquel “hombre de las dificultades” que inspiró a Hugo Chávez están más vigentes que nunca.

Buenos Aires, 17 de octubre de 2025